



Fort-Knox: Grandes maniobras en torno al oro.

## Economía

# ARMAS SIN HUMO

**E**N los mercados internacionales no se había llegado a un nivel tan bajo como el actual. Los poseedores se preguntan por qué sus lingotes se deprecian al tiempo que los demás metales preciosos se revalúan y la Bolsa de Nueva York y los mercados de materias primas alcanzan cifras récord en cuanto a alzas.

El origen de este misterio hay que buscarlo en una operación de gran envergadura de la que se ocupa desde hace dos años el Gobierno norteamericano en un intento por desterrar al oro y restablecer al dólar como patrón del sistema monetario universal. Esta operación, de innegables consecuencias políticas, ha alcanzado plenamente sus objetivos.

La "guerra fría" que hoy se desarrolla en el frente del oro y de las divisas se extiende a otro terreno neurálgico: el del crédito. En las relaciones Este-Oeste y Norte-Sur o en el interior mismo del campo occidental, los préstamos concedidos por los países ricos, y más exactamente por los Estados Unidos, tienen tanto que ver con la alta política como con la estrategia comercial.

Hay, por último, otra arma que el Departamento de Estado y la CIA consideran decisiva. Se trata del "food power", el arma alimenticia que somete a la voluntad de los Estados Unidos a aquellos países del Este y del Tercer Mundo que necesitan importar cereales u otros géneros para evitar la escasez de alimentos.

En el frente del oro ha resultado especialmente ejemplar la política norteamericana: a fines de 1974 el alza del metal amarillo alcanzaba proporciones fantásticas. De 60 dólares en 1972, el valor de la onza de oro había subido el 31 de diciembre de 1974 hasta 200 dólares. El especialista americano Franz Pieck preveía que pronto el precio alcanzaría los 300 dólares. La crisis energética alcanzaba en aquel momento su punto álgido. Los países productores de petróleo ingresaban en sus arcas miles de millones de dólares. En Washington se temía que los nuevos ricos del golfo Pérsico, en lugar de invertir sus enormes excedentes de divisas en Estados Unidos, los transformasen en lingotes, privando así a Wall Street y a la industria norteamericana de una aportación considerable de capitales. Por otra parte, el alza del oro favorecía a la Unión Soviética, segundo productor mundial. Las reservas del Gosbank moscovita revaluadas de tal suerte proporcionaban a Brejnev medios con que pagar los bienes de equipo y de consumo adquiridos en Occidente.

Para Washington resultaba, pues, indispensable frenar drásticamente el alza del oro. Los especialistas consideraban impracticable tal posibilidad, ya que las experiencias anteriores demostraban que con ello sólo ganarían los especuladores.

Para llevar a cabo tal misión imposible, el secretario del Tesoro de

Washington planeó una operación por todo lo alto. Para demostrar que el oro no tenía el valor que le atribuía la especulación, el Gobierno norteamericano decidió subastar, con gran despliegue publicitario, una parte de las reservas estatales. El 6 de enero de 1975 se sacaron, pues, a subasta pública 62 toneladas de oro que habían estado guardadas en Fort-Knox. El valor de la onza de oro, 200 dólares sólo dos semanas antes descendió súbitamente a 165,67 dólares. En el transcurso de los meses siguientes, el Tesoro norteamericano efectuó nuevas ventas y para redondear la operación, Washington consigue de los demás países ricos que se lleve a cabo idéntica operación en el marco del Fondo Monetario Internacional.

A partir de junio de 1976 el FMI se dedica también a vender oro en el mercado. La primera partida ha sido de 24 toneladas de metal; y en el transcurso de los cuatro próximos años se pondrán en venta un total de 780 toneladas. Los beneficios de estas ventas servirán para financiar un fondo de ayuda al Tercer Mundo. La acción combinada de las ventas del Tesoro de Washington y del FMI ha frustrado cualquier intento especulativo: la onza de oro ha tocado el fondo de 123 dólares. El dólar no tiene ya que temer la competencia del oro, por lo menos hasta la próxima crisis... La URSS, por su parte, no puede vender su oro en el mercado, que está prácticamente saturado. Si lo hiciera bajaría todavía más

el precio del metal. De ahí que haya de recurrir a empréstitos.

Ahora bien, en el campo crediticio, Norteamérica ocupa una posición tan hegemónica como en el del oro. Los países del Tercer Mundo han acumulado deudas del orden de los 150.000 millones de dólares. Los países del Este, a su vez, han solicitado empréstitos por un importe de 90.000 millones de dólares para hacer frente al déficit de su balanza comercial. Déficit que se ha visto agravado en 1975 por las catastróficas cosechas de cereales que han obligado a realizar importaciones masivas de alimentos.

Actualmente, la URSS, Polonia y la mayor parte de los demás países del Este multiplican sus solicitudes de empréstitos en el mercado mundial de capitales para comprar los productos alimenticios y los bienes de equipo indispensables. Por el momento, estos países no tienen dificultad para encontrar créditos. Porque hasta ahora siempre han cumplido rigurosamente los plazos acordados. Polonia y, sobre todo, Corea del Norte, sin embargo, tropiezan con más dificultades a ese respecto por el alto volumen de las deudas contraídas. Actualmente, los créditos a los países del Este se conceden sobre bases estrictamente comerciales y financieras. Pero si se reducesse la tensión internacional podrían restringirse o suspenderse tales créditos, como ocurrió ya durante la guerra fría. Por lo demás, en el caso de los países del Tercer Mundo, que, es cierto, son pagadores bastante morosos, la concesión de créditos se ve subordinada casi siempre a una serie de condiciones políticas que, aun cuando no estén escritas, no dejan por ello de tener fuerza de ley.

Con los cereales ocurre como con los créditos: los norteamericanos están bien dispuestos hacia los soviéticos, porque saben que son puntuales pagadores. Pero en África, en Asia o en América Latina la ayuda norteamericana está siempre supeditada a ciertas condiciones políticas implícitas. Comoquiera que este año las cosechas europeas van a verse reducidas por culpa de la sequía, los Estados Unidos, que disponen de reservas abundantes, impondrán su ley en el mercado.

En los enfrentamientos entre las grandes potencias para asegurarse posiciones político-estratégicas vitales, las armas económicas y financieras son los menos escandalosos y, sin embargo, las más eficaces. Privando de créditos a un país suministrándole alimentos sólo con cuentagotas, esterilizando el oro de sus arcas, se provoca su asfixia. Bastan unos meses para que el país vuelva al "recto camino". En cuanto a este tipo de intervención oculta, los Estados Unidos disponen de una fuerza disuasoria cuya eficacia ha quedado bien patente en Chile, en el Zaire y, en cierta medida también, en Portugal. ■ **JACQUES MORNAND.**